

LO PÚBLICO

Todos estaremos sacando enseñanzas de estos momentos. Parece claro que hay que fortalecer la sanidad pública y que ha de estar siempre a tono, tanto en personal y como en material sanitario, pues han quedado en evidencia algunas de las deficiencias. Yo ya no me creía tanta bondad como se decía de ella. Había desde hace tiempo un dato pésimo: la larga lista de espera para algunas operaciones y también para algunas atenciones, aunque no tanto. En muchos casos la espera suponía dolor para los afectados. Sobre este tema yo echaba de menos que no sean públicas las listas, con el fin de evitar enchufismos.

Otra conclusión: la sociedad no siempre debe seguir criterios económicos para abastecerse y poder satisfacer sus necesidades. No tenemos fábricas de materiales quirúrgicos, como mascarillas y demás, porque nos resulta más barato comprarlo a otros países, China o quien sea. Debíamos tener fábricas aquí, que por otra parte servirían para emplear trabajadores.

España está pidiendo que la UE mutualice los gastos extraordinarios ocasionados por el coronavirus. Correlativamente habrá que mutualizar, asumir entre todos, la pérdida de puestos de trabajo y las necesidades de subsistencia que ocasione ello (los ERTE primero y luego subsidio de paro...).

Tantas muertes ocurridas en residencias de ancianos es una llamada dramática de atención. Estos lugares no pueden ser un objeto cualquiera de negocio. Tienen que estar rigurosamente protegidas por el Estado, primero con leyes y luego con un estricto seguimiento. Es imprescindible que haya las suficientes plazas públicas de calidad para que siempre quien quiera pueda tenerla. No sé si sería posible que todas fueran públicas. Quizás no en nuestra sociedad de libre mercado. A los que no somos ricos, los problemas importantes que tenemos o podemos tener nos obligan a mirar hacia los demás, hacia el colectivo donde estamos injertados. Los más débiles necesitamos la protección del Estado. Los más fuertes ordinariamente no. Lo que más exigen es libertad de acción.

Pero a esto hay que añadir, y resaltar, que es imprescindible que el Estado, lo público esté en buenas manos, que los gestores sean honrados (no se apropien de la riqueza que tienen en sus manos) y sean justos y equitativos a la hora de pedir fondos para la bolsa común y a la hora de distribuir los recursos. No hay que denostar a los políticos en general sino a los que buscan su propio provecho o el de los suyos. La pena es que a la hora de votar estén agrupados por colores y no por valores, o que no podamos escoger uno a uno.